

Maese Pérez el Organista: resumen

La historia comienza una Nochebuena en el atrio de la iglesia de Santa Inés en Sevilla. Una mujer llamada doña Baltasara le cuenta a su vecina que esa noche se celebrará la Misa del Gallo y el famoso organista del convento, Maese Pérez, tocará el órgano. Maese Pérez es ciego de nacimiento, pero es capaz de tocar el órgano de manera prodigiosa gracias a que lo conoce a la perfección. En especial en la Misa del Gallo de Nochebuena, cuando el sacerdote alza la hostia a medianoche, Maese Pérez hace que el órgano suene de forma celestial, como si fuera música del cielo.

Doña Baltasara y su vecina entran a la iglesia que está llena de gente elegante y del pueblo llano. De repente, se informa que Maese Pérez se ha puesto gravemente enfermo y no podrá tocar esa noche. Un organista envidioso de otra parroquia se ofrece a sustituirle, a pesar de las protestas del público que sabe que no estará a la altura del gran Maese Pérez.

Durante la misa, cuando llega el momento culminante de la consagración, el órgano suena horriblemente hasta que se oye el grito de una mujer. Resulta que Maese Pérez ha fallecido tocando el órgano en un último esfuerzo. El público queda consternado ante esta trágica escena.

Al año siguiente, en otra Nochebuena, la hija de Maese Pérez, que es organista como su padre, debe tocar en la Misa del Gallo. Pero ella está atemorizada porque cree haber visto el fantasma de su padre tocando el órgano una noche cuando fue a practicar. La priora del convento intenta tranquilizarla, diciéndole que su padre está en el cielo y que la inspirará en un momento tan importante.

Durante la misa, cuando llega la consagración, el órgano vuelve a sonar solo de forma maravillosa y celestial, igual que lo hacía Maese Pérez. La gente se da cuenta que es el espíritu de Maese Pérez, que ha vuelto después de muerto para tocar el órgano que tanto amaba en esa noche especial.

La hija de Maese Pérez y todos los feligreses quedan sobrecogidos y maravillados al comprobar que el alma de Maese Pérez sigue presente en el órgano, su instrumento predilecto. Así queda de manifiesto el amor que sentía el organista por la música y por amenizar la Misa del Gallo en la iglesia de Santa Inés, una tradición que perdurará gracias a su espíritu.